

¡Por una representación estudiantil en serio!

Durante mucho tiempo hemos visto como los organismos de representación estudiantil y los movimientos de estudiantes han devenido, en la mayoría de los casos, en entes obsoletos, enquistados en un modelo de representación de décadas atrás, no pudiendo ejercer una representación eficaz e inclusiva de los alumnos. Muestra de esto son los distintos reclamos que se realizan sin fundamento alguno frente a las autoridades, por el sólo hecho de figurar o de llamarse “defensores de los derechos”, en el caso del gremio estudiantil. Pero, en estos tiempos, ¿es realmente viable y coherente un modelo de representación que sólo critique y no proponga, que busque el conflicto y no el diálogo? Al parecer, todas las opiniones apuntan a que esto ya no es imaginable en un mundo en el que los medios violentos y conflictivos han demostrado ser ineficientes y contraproducentes para los intereses de las personas. Es por eso que urge construir movimientos inclusivos y organizados, en pos de mejorar nuestra representación estudiantil, poniéndola en un papel importante en la vida universitaria.

Desde Unión Estudiantil, apuntamos a que el proceso de modernización de los órganos de representación se realice de manera clara, coherente y acorde a las exigencias de los alumnos de este siglo XXI. Esto no significa que no se busque el bienestar del estudiante, la defensa de sus derechos y las mejoras en la calidad de vida del alumno en el Campus Universitario; todo lo contrario, el cambio está orientado a que el alumno de a pie pueda participar de estos órganos de representación, que sienta cercano a su Centro Federado o a su representante en el Gobierno de la Facultad. En pocas palabras, el cambio está orientado a que la representación estudiantil la construyamos todos, y no sólo unos cuantos.

Pasada casi una década del siglo XXI, las transformaciones respecto a ideales e intereses de los alumnos en cuanto a representación estudiantil son notorias. Se ha pasado de un desinterés total hacia estos temas, a un incremento considerable de las personas que miran a los ámbitos de representación como la mejor manera de involucrarse con la Universidad, los alumnos y el destino de los mismos en los años de convivencia universitaria. Si bien es cierto que las ganas, el interés y la motivación, son factores fundamentales para construir una representación estudiantil enérgica, activa y eficaz, es más importante todavía, esforzarnos por establecer un norte claro de acciones en estos órganos y en los movimientos estudiantiles: es necesario contar con un planeamiento estratégico que sirva de guía para el desarrollo de estos espacios en el futuro.

¿Qué ventajas tiene el planificar el accionar de los órganos de representación estudiantil y el delimitar líneas de acción o investigación en los movimientos estudiantiles? Primero, está el hecho de que se puedan establecer parámetros mínimos de acción que trasciendan a través de los años y que no se subordinen los principios y lineamientos de trabajo, como muchas veces sucede, a los intereses particulares de las agrupaciones o de los representantes mismos. En el caso de los movimientos estudiantiles, el trabajar en la planificación de la

organización, otorga ventajas que van desde brindar un modelo de acción básico que permitirá al movimiento continuar en el tiempo, hasta definir cuáles son sus principales fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas. Es en estos ejemplos de ventajas de la planificación, donde podemos darnos cuenta de la importancia de un planeamiento estratégico para alcanzar una verdadera representación estudiantil, con metas concretas y coherentes, cercana al alumno y con un norte establecido, sin vaivenes sujetos al azar político.

Preparación de un planeamiento estratégico, reformas en los estatutos, inclusión de los alumnos mediante la difusión de los cambios y el trabajo realizado, todo esto supone propuestas para mejorar en teoría la representación estudiantil. Es necesario definir, para poder completar el marco de la representación eficaz, los gestos, acciones concretas y políticas de trabajo de los órganos estudiantiles frente a las autoridades y a las otras instancias de representación, al igual que frente a los alumnos de toda la Universidad. Será, en el contexto arriba descrito, de modernización y mejora de la representación estudiantil, que se debe proponer un modelo de trabajo y acciones que supongan propuestas y acciones constructivas, antes que huelgas y manifestaciones mancillando honras y estropeando la imagen de los órganos de representación. Ya el gremio estudiantil y sus representantes no pueden actuar de manera prepotente y autoritaria frente a la comunidad universitaria; deben enmarcar sus acciones en un contexto de diálogo y negociación alturada, en busca de mayores beneficios para los estudiantes y, finalmente, en mejora de la percepción que se tiene de la representación estudiantil en general.

Planeamiento estratégico, búsqueda del diálogo, formalización de los organismos estudiantiles: todo esto se busca no para crear una pantalla de legalidad y representatividad, se trata de que la representación estudiantil sea tomada en serio por los mismos estudiantes, quienes son los conductores del destino de la misma. Si nosotros no ponemos lo mejor que tenemos para engrandecer el trabajo en estos órganos, jamás se llegarán a objetivos concretos y beneficiosos para el estudiante. Es por eso que, para una representación estudiantil en serio, debemos buscar la Unión Estudiantil.